

MARTOR



Title: "Vivo entre gente muy similar a nosotros los mexicanos"

Author: Rodolfo Herrera Saldaña

How to cite this article: Herrera Saldaña, Rodolfo. 2003-2004. "Vivo entre gente muy similar a nosotros los mexicanos." *Martor* 8-9: 184-191.

Published by: *Editura MARTOR* (MARTOR Publishing House), *Muzeul Țăranului Român* (The Museum of the Romanian Peasant)

URL: <http://martor.muzeultaranuluiroman.ro/archive/martor-8-9-2003-2004/>

Martor (The Museum of the Romanian Peasant Anthropology Journal) is a peer-reviewed academic journal established in 1996, with a focus on cultural and visual anthropology, ethnology, museum studies and the dialogue among these disciplines. *Martor Journal* is published by the Museum of the Romanian Peasant. Interdisciplinary and international in scope, it provides a rich content at the highest academic and editorial standards for academic and non-academic readership. Any use aside from these purposes and without mentioning the source of the article(s) is prohibited and will be considered an infringement of copyright.

Martor (Revue d'Anthropologie du Musée du Paysan Roumain) est un journal académique en système *peer-review* fondé en 1996, qui se concentre sur l'anthropologie visuelle et culturelle, l'ethnologie, la muséologie et sur le dialogue entre ces disciplines. La revue *Martor* est publiée par le Musée du Paysan Roumain. Son aspiration est de généraliser l'accès vers un riche contenu au plus haut niveau du point de vue académique et éditorial pour des objectifs scientifiques, éducatifs et informationnels. Toute utilisation au-delà de ces buts et sans mentionner la source des articles est interdite et sera considérée une violation des droits de l'auteur.

Martor is indexed by EBSCO and CEEOL.

Vivo entre gente muy similar a nosotros los mexicanos

Rodolfo Herrera Saldaña

México

Me preguntas porque vivo tan lejos de México, porque no extraño mi país, te diré, hace ya algunos años oí hablar por primera vez de Rumania. Tenía en ese entonces 10 años, vivía en la ciudad de Puebla a 120 km. al sudeste de la capital. Esto se debió a que una vez, mis abuelitos maternos nos prestaron un disco grande L.P. en donde de un lado tenía la obra *La Mer de Debussy* y del otro lado tenía *Mephisto Waltz* de Franz Lizt y *Rapsodia Rumana nr. 1 opus 11* de George Enescu.

Como llegó ese disco a la casa de mis familiares?, quien lo compró? más tarde lo supe al preguntar a mis familiares. En su juventud hacía los años 1957-1959, las hermanas de mi mamá fueron en varias ocasiones al Palacio Nacional de Bellas Artes de la Ciudad de México, para escuchar los conciertos dirigidos por el gran Director *Sergiu Celibidache*.

Este gran director rumano trabajó aproximadamente tres años en México, probablemente en el periodo en que dejó la *Filarmónica de Berlín* y posteriormente se integrará a la *Orquesta Sinfónica de München* como director.

Al parecer *Celibidache* trabajó en México en aquel periodo y mis familiares fueron, lo escucharon y quedaron subyugadas de la forma como *Sergiu Celibidache* dirigía nuestra *Orquesta Sinfónica Nacional*. Mis tías compraron el

disco de Enescu, país natal de *Celibidache* y tal vez escucharon incluso en México „*Rapsodia Rumana*“ dirigida por él.

Esta es la razón por la cual a los diez años voy a escuchar a Enescu y a esa edad me quede muy impresionado por la fuerza de esa música. A tal grado que llegue a memorizarla completamente. Además me llamaba mucho la atención de constatar la semejanza en la forma de escribir los nombres y algunas palabras en rumano, *George-Jorge?*, *Enescu?*, *Rapsodia?*.

Años más tarde llegaré a saber que *Rapsodia Rumana*, está compuesta en tres partes y que Enescu tomó como base la música popular; la primera era „*am un leu și vreau să-l beau*“, la segunda era „*Ciocârlia*“ y en la tercera parte concibe la frase final de la rapsodia como una conclusión de las dos partes anteriores.

Más tarde y ya en Facultad de Artes, durante los cursos de historia del arte, hicimos profesores y estudiantes una visita al Museo Nacional de las Culturas, un Museo que tiene una sala dedicada a las culturas de los países del mundo: una sala para la República Checa, Bulgaria, Canadá, Japón, China y una sala dedicada a Rumania.

En esta sala se presenta un interior de una casa de Sibiu, una colección representativa de textiles: trajes populares, blusas, cobijas, mante-

les. Objetos de cerámica y una gran cantidad de fotografías. Al visitar esta sala me llamó la atención la semejanza de los motivos decorativos del arte popular rumano con el mexicano: los textiles los vestidos o blusas de San Jerónimo-Coyula Puebla o tzetzales o tzotziles de Chiapas, con las blusas de Transilvania o de Oltenia; la cerámica negra de Marginea Moldova y de la de Coyotepec Oaxaca; las casa populares de Maramureş y las de Michoacán.

Es a partir de ese momento en que quise saber el porque de nuestras semejanzas, de ahí surgió mi interés por realizar una investigación para identificar el punto de unión y de saber el porque de estos elementos comunes, tomado en cuenta nuestras diferencias. Rumania y México son los países latinos más extremos. Rumania al este, México al oeste.

Siendo estudiante de artes plásticas, traté, a pesar de la escasa información que se contaba en ese entonces sobre Rumania de estudiar más. Pronto me di cuenta que no podía avanzar mucho estando en México, la distancia que nos separa y la falta de elementos directos, hacía esta investigación etnográfica muy difícil, entre tanto si me daba más cuenta que nuestras semejanzas son impresionantes y que si me era necesario emprender un viaje a las tierras rumanas, motivado además por conocer el país de Enescu y Celibidache.

El deseo de conocer también otro continente me motivó aún más para solicitar una beca de estudios. Me puse a estudiar sobre Rumania, esto logre a través del Mueso Nacional de las Culturas. Este Museo bastante dinámico, tiene entre sus actividades, la de presentar cada mes, películas y conferencias ilustradas con el apoyo de las Embajadas de los países acreditados en México.

Hacia 1974-1975 la Embajada de Rumania presentó durante un mes, una serie de películas a las que asistí muy interesado. Ahí conocí a algunos diplomáticos rumanos y ellos me indicaron que a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México hiciera los tramites para la obtención de la beca y así lo hice.

En esa época yo trabaja desde 1974 en la estación de Radio Educación, emisora dependiente de la Secretaría de Educación Pública, creada en 1926. Ahí llegó un sábado por la mañana un diplomático rumano a solicitar un cassette de música mexicana, trabajando en el área de fonoteca y programación musical, me pidieron que atendiera a esta persona.

Semanas más tarde él me invitó a que lo visitara en la Embajada rumana, situada en la Colonia Polanco para recibir como intercambio música rumana a fin de que se programara y difundiera en nuestra estación de radio. Durante el encuentro me invitó un café turco, (por primera vez en mi vida bebía un café de este tipo), acompañado de un vaso de agua mineral, al beberlo lo sentí muy fuerte y comprendí el porque del agua. En México bebemos un café más ligero y no tenemos necesidad de acompañarlo con agua, e incluso se puede beber este café ligero antes de acostarse.

Este fue el segundo contacto directo con los rumanos. En febrero de 1975 inicié los tramites para solicitar la beca de estudios que otorgaba el Gobierno rumano, según un Convenio de Cooperación firmado por los dos países en 1974.

Después de varios meses de espera, a principios del mes de noviembre de 1975, me llamaron a mi trabajo para decirme que debía dirigirme de inmediato a la Embajada de Rumania puesto que se me había autorizado la beca de estudios. En una semana hice todos los preparativos para mi viaje, renuncié a mi trabajo del radio, me despedí de mi familia y emprendí mi camino hacia Rumania.

La beca que iba a recibir por el Estado rumano era de 1 500. lei mensuales, cantidad que se le daba a los estudiantes de especialización o continuación de estudios postuniversitarios.

Tomé un vuelo de la compañía Lufthansa y llegue a Alemania, primer país europeo que tocaba, ahí pase una semana con unos amigos en München y Regensburg. De München tomé el tren „Oriente Express“ y en Curtici cruce la frontera rumana por primera vez el 19 de

noviembre de 1975, a las 2 a.m. aproximadamente.

Antes de llegar a Rumania había salido de Alemania y atravesado Austria y Hungría, el viaje por estos países fue por decir un tanto anónimo, al llegar a Rumania y atravesar su frontera me sentí muy bien recibido, yo creo que en aquel tiempo y en general, no somos muchos los mexicanos que venimos a Rumania.

Una vez ya en Rumania y cansado, hambriento y sediento del viaje, pregunté en inglés a un pasajero si había en el tren algún lugar en donde se podía comprar algo de beber o comer y escuchando esto el guardia fronterizo, vino hacia mí y me regaló una cerveza alemana de lata bien fría, también me regalo un encendedor.

No quiso recibir dinero y como en aquella época tocaba la flauta, para agradecer este gesto amistoso, toque algunas melodías latinoamericanas a este guarda, creo que le gusto, dijo algunas palabras como bravo y muchas gracias y después se fue.

El tren continuó su marcha hacia Bucarest, el cansancio fue mi mejor alimento y me quede profundamente dormido cuan larga era la banca del compartimiento vacío de un vagón de segunda clase y así pasó mi primera noche en Rumania. Puedo decir que mi primera impresión fue una excelente y si descansé.

Hacia las nueve o diez de la mañana me desperté por Predeal y confirmé que estaba en Rumania pues a través de la ventana del tren vi como pasó un camión de carga que decía Romania Transport. El compartimiento estaba lleno de mujeres, niños y ancianos que me miraban con mucha curiosidad sin atreverse a molestarme, todos estaban sentados en la banca de enfrente. Me incorporé para hacer lugar para que se sentaran y comenzamos a hablar un poco en inglés, había un periodista, un chofer, una secretaria y una mamá con sus hijos que iban de visita a Bucarest.

Llegamos a Ploiesti y ahí estuvimos parados por espacio de tres horas o más, situación que hizo que llegara tarde la Oficina de Becas del

Ministerio de la Educación y la Enseñanza.

Baje del tren y nuevamente quiero mencionar que la amable gente que viajaba conmigo en el compartimiento me ayudó dándome una moneda para hablar por teléfono. Salí por la puerta principal de la estación del Norte y creí que la plaza que está enfrente era el centro de Bucarest.

Tomé un taxi y después de muchas vueltas sin sentido para mí y con sentido para el chofer que me cobró 4 dólares por escasos 2 km., llegue a la calle de Spiru Haret, encontrando la puerta cerrada. Ahí hablé a la Embajada de México y me indicaron que tenía que regresar hasta el día siguiente y que tenía que tomar otro taxi que me llevara al Internado número 3 de tránsito del Instituto Agronómico „Nicolae Bălcescu“ a la salida de Bucarest.

Todos los extranjeros llegábamos a parar ahí y ahí llegue yo también. Compartí un cuarto con 14 estudiantes de Jordania. En fin ahí si ya pude tomar una ducha con agua a la temperatura del baño, muy fría pero ya limpio, pude por fin ir a comer, después de tres días de casi no comer nada.

Antes de salir de México, recibí de la Embajada rumana, un pequeño curso de lengua rumana, el cual me ayudó para poder establecer mis primeras „conversaciones con las personas, obviamente que mi pronunciación era totalmente deficiente.

En la cola del comedor traté de entablar conversación con alguien, el resultado fue negativo, cuando llegó mi turno para recibir mis alimentos, la cocinera tomo la cartela que tenía para comer toda la semana y la metió toda en su caja de registro, sin saber o sin querer me quede sin comida para los seis días más.

Esa tarde parece que comí una sopa muy diluida con pan, arroz con carne de pollo y sin agua. Al preguntar donde podía beber algo, encontré a dos cubanos, quienes me invitaron a sentarme a su mesa. Después amablemente me invitaron a su cuarto y ahí bebimos un poco de ron de Cuba muy sabroso con un poco de agua.

Este fue mi primer día en Bucarest, no sentí que mi primera impresión recibida en la frontera se opacificara, todo lo contrario comenzaba a conocer Rumania. A mis 22 años deseaba conocer verdaderamente este país y no quería dejarme llevar



por las primeras impresiones, obviamente que toda consecuencia tiene una causa. Yo venía para conocer el porque de nuestras semejanzas.

Además ya tenía experiencia de viajar para conocer diferentes lugares, en todo tipo de condiciones, antes de venir a Rumania, con dos buenos amigos: Juan Carlos de la Ciudad de México y Rodolfo de la ciudad de Puebla, viaje mucho por el interior del país conociendo diferentes ciudades sin muchos lujos.

Viajamos en aventones y dormíamos en donde nos llegaba la noche, hoteles baratos, en casas viejas, en parques, bajo monumentos o al interior de fuentes sin agua. Todo esto lo hacíamos con la idea de conocer ciudades, lugares, monumentos y personas.

De cualquier forma era la primera vez que salía solo de mi país y atravesaba solo el océano lejos de casa y lejos de cualquier punto de apoyo, sólo contaba con mis sesenta kilos de equipaje, mi flauta y \$120. dólares ahorrados, esto me quedo después de haberme pagado mi boleto de avión de ida „hacia Alemania, (el de regreso estaba incluido en la beca, además del envío a México de 150 kilos de equipaje gratuitos de efectos personales, libros, discos y ropa).

De todas formas no tenía porque hacer un prejuicio de los primeros días de estancia en Rumania. De mis primeras impresiones puedo

decir que si de inmediato me di cuenta que la vida era ordenada y más tranquila que en la Ciudad de México, la gente no sonreía y no hablaba mucho entre si.

En cambio si eran curiosos y si querían acercarse y hablar conmigo. Hacia frío y

estábamos a finales de noviembre, para calentarme un poco yo usaba un sombrero y un sarape blanco „poncho“ para taparme pues no tenía otra cosa y sin quererlo llamaba la atención, aunque no era este mi deseo.

Al día siguiente de mi llegada a Bucarest, 20 de noviembre día de la Revolución Mexicana, me dirigí en la mañana hacia la Oficina de becas para extranjeros del Ministerio de la Educación.

Tomé un autobús hasta la Plaza Chibrit y de ahí un tranvía n°. 6 cuya terminal estaba exactamente junto a la Catedral Sf. Iosif, cerca de la calle Spiru Haret en donde estaba esa Oficina. Ahí pude hacer mis primeros tramites de inscripción y también muy cerca estaba el Rectorado del Instituto de Artes Plásticas Nicolae Grigorescu, en donde me dirigí después para continuar mi inscripción definitiva.

Fui recibido con mucha amabilidad a pesar de la barrera de la lengua, yo me hacia entender en inglés al no saber la lengua rumana. Previendo esto, el Decano de la Facultad de Artes Decorativas llamó a una muchacha chilena llamada Bety, quien con su esposo Pedro, habían llegado como refugiados políticos un año anterior a Rumania a causa del golpe de estado que tuvieron en su país.

Ellos dos me ayudaron mucho a adaptarme y a conocer la ciudad, sobre todo ha hacer mis

primeras compras de ropa de invierno pues como refería, no tenía nada grueso que ponerme y tenía mucho frío.

Las secretarías, los maestros y estudiantes de la Facultad de Artes Decorativas, me recibieron con mucha amabilidad, además de que no había muchos estudiantes extranjeros en el Instituto.

Después de este primer contacto con mi Facultad, me cambie de internado dejando el Instituto Agronómico, que alegría por el céntrico internado de Artes Plásticas situado en la calle Frumoasa n°. 11. Ahí compartí por tres noches el cuarto con doce estudiantes rumanos de Arad, Oradea, Sibiu otras ciudades, todos ellos muy tranquilos y amables, era la primera vez que veían a un mexicano y para mí también el ver rumanos.

También ellos me ayudaron a conocer el barrio, a localizar el comedor estudiantil, el mercado y las salas de concierto. Hacía el 22 de noviembre, un sábado, comenzó a nevar, para mí fue un espectáculo sorprendente, era la primera vez que veía nevar y era fantástico. Ese mismo día tuvo lugar una tarde cultural mexicana organizada por el grupo de estudiantes mexicanos becados, aproximadamente 30. La tarde con proyección de películas, bailes y canciones tuvo lugar en la Casa de Estudiantes „Grigore Preoteasa“ a la cual asistió un gran público.

Posteriormente nos fuimos a comer comida mexicana a una casa que estaba cerca de la „Grădina Icoanei“ y al final nos fuimos caminando en la noche al Internado Regiei, esto lo recuerdo con muchos detalles pues me estaba muriendo de frío. La ciudad era otra, todo para mí era diferente y con la nieve todo cambiaba, incluso veía como los tractores limpiaban las calles. Era toda un espectáculo y yo me estaba muriendo de frío.

En el camino hacia Regie encontramos un expendio de leche y Pablo el estudiante de Cibernética que me invito a dormir en su cuarto y yo, destapamos dos botellas de leche y las bebimos todas, dejando la botella y el dinero adentro en

su lugar. Ya con el estomago lleno de leche helada, continuamos el camino hacia el Internado.

El cansancio, el frío por tener la ropa y los zapatos delgados completamente mojados, me hicieron dormir profundamente, soñé incluso que estaba con una amiga paseando una mañana soleada en Chapultepec, un parque muy grande que hay en México.

A la mañana siguiente al despertarme vi todo blanco y muy frío, después de despedirme de Pablo y agradecerle su hospitalidad. Tuve que caminar de regreso a la calle Frumoasa donde vivía y con los zapatos y pantalones húmedos llegue al cuarto en donde por el frío me quede dormido nuevamente hasta que dos compañeros rumanos al verme dormir todo el día, me despertaron para que fuera a comer con ellos al comedor de la Facultad.

En 1975, Bucarest era diferente a lo que es ahora, tengo la impresión que había exactamente todo para todos. Las vitrinas de los almacenes de comida, o de ropa no enseñaban una gran abundancia de productos, pero si se podía comprar todo a muy buen precio. No se veía pobreza o suciedad por las calles. Yo conocía un poco la abundancia de Múnchen o Regensburg dos ciudades alemanas, en donde si había mucho que ver en sus almacenes, incluso demasiado derroche. En Bucarest, había lo necesario para todos, sin lujos.

Yo quería entrar contacto con la gente, con mis compañeros en la Universidad, pero veía a la gente temerosa y al mismo tiempo deseosa de hablar conmigo, más tarde supe que había una ley que prohibía la relación o amistad con nosotros los extranjeros. Entonces solo en grupos de tres personas se juntaba conmigo para platicar. Como para que hubiera testigos de lo que se hablaba o decía. Situación por demás molesta para mí, no estaba acostumbrado a sentirme aislado.

En la cola del comedor me daban preferencia para que me sirvieran antes para comer, o las cocineras me daban un cucharón de más de sopa o un poco más de frijoles, carne o puré. Me sen-

tía adoptado por los demás y sin abusar de esta situación agradecía con respeto estas atenciones que la gente me prodigaba.

De todas formas insisto, si sentía una cierta reserva de la gente hacía mí tenían un cierto temor y con el tiempo empecé a sentirme mal conmigo mismo pues no quería ser la causa para que la gente tuviera problemas al hablar conmigo. No era un sentimiento de culpa el que yo tenía, no hacía nada malo con estudiar aquí, pero si traté no crear problemas a los demás aunque para mí esto no me fue nada agradable.

Si hubo gente que se abrió hacia mí sobre todo en la Facultad, entre estas personas estaba Nicolae Craciun un gran artista del vidrio y una gran persona. El estaba a cargo del taller de vidrio caliente y todos los días me recibía con una gran sonrisa a pesar de las duras condiciones de trabajo que implica el sacar vidrio a 1.000° C. de temperatura y soplarlo para transformarlo. Yo ya había hecho en México una Facultad de Arte y ya no me interesaba aprender a dibujar o modelar. Yo quería identificarme con la materia en este caso la materia era el vidrio.

Como decía anteriormente yo venía con el proyecto de estudiar las semejanzas del arte popular mexicano con el arte popular rumano y al no tener o no haberme designado por parte de la Facultad, un director de tesis, me dediqué „de lleno al vidrio y la cerámica. Todos los días me iba al taller de vidrio y ahí me encontraban mis compañeros de facultad, los Maestros, el Rector, el Decano y todos los que querían verme.

El Sr. Craciun me brindó su amistad y me enseñó en una forma abierta y libre, los métodos y las técnicas para trabajar el vidrio. Transpirando sacando vidrio, apoyándolo y asistiéndolo en la creación de diferentes obras fui aprendiendo a trabajar el vidrio.

Poco a poco fui haciendo objetos y ya cuando comencé a tener un cierto dominio de la materia aplique mis diseños en la creación de objetos, algunos estaban inspirados en el arte mexicano, otros en el arte rumano y la gran mayoría de los demás los diseñé tomando como base objetos

citados en la historia del arte.

Esto lo logré haciéndome un horario de actividades o estudio; cuando el taller estaba ocupado por las mañanas o por las tardes, me iba a la excelente biblioteca que estaba en el edificio Kalinderu, ahí pude documentarme y estudiar profundamente el acontecer del vidrio, cerámica y la historia del arte.

Durante las vacaciones de verano y después de las practicas productivas me quedaba en Bucarest, casi no salí a conocer Rumania durante el periodo de estudiante, a pesar de que mis compañeros me invitaban a sus casas, esto era debido, como lo decía antes, no quería crear problemas a nadie.

Las vacaciones eran una especie de pesadilla pues al haber pocos estudiantes extranjeros en el internado de artes plásticas, lo cerraban y nos enviaban al Internado del Inst. Agronómico y era sinceramente bastante molesto por lo lejos en que estaba ubicados.

Estos estudios en Rumania duraron cuatro años y si puedo decir que me fueron de mucha utilidad pues al regresar a México. Para comenzar entré a trabajar como Maestro en la Facultad de donde había salido como estudiante e impartí el curso de vidrio artístico, es decir vidrio frío y vidrio caliente. Si puedo afirmar que el haber estudiado en Rumania fue una experiencia positiva.

Cuando regresé a México llegue con mayor cantidad de conocimientos y sobre una gran experiencia sobre el trabajo del vidrio, a diferencia de mis compañeros rumanos yo diseñaba y ejecutaba mis objetos y salvo algunas excepciones, la mayoría diseñaba los objetos y el Sr. Craciun se los hacía.

Antes había estudiado en México en otro ritmo muy diferente. En mi país tenemos una forma más directa, más libre, más abierta de hablar y tratar a los Maestros. Nos tuteamos y no nos hablamos de usted, como Maestros no usamos corbata durante los cursos, aunque si se establece una relación de respeto entre todos.

La relación es más cercana, teníamos incluso

en el taller de vidrio la costumbre de que quien llegaba tarde por las mañanas al taller, fuera quien fuera, tenía que pagar el café, el azúcar o las galletas, así algunas veces era el propio Maestro pagaba e invitaba el café a todo el grupo de estudiantes.

Los festejos de la Facultad: día de muertos, del „día del maestro“ o del „día del estudiante“, toda la comunidad lo celebraba Directores, Maestros y estudiantes, organizábamos comidas con baile y al final todo el mundo terminaba en la fuente llena de agua que estaba a la mitad del patio de la Facultad.

Todo esto siempre se hacía guardando el debido respeto a todo el mundo. Aquí en Rumania no pasan este tipo de actividades. Aquí el Sr. Profesor es el Sr. Profesor y no se baja de esa jerarquía.

Hay una diferencia de los sistemas pedagógicos de México y Rumania, la teoría y la práctica en mi país están enfocadas al desarrollo inmediato hacia el mercado del trabajo puesto que el sistema económico no te asegura trabajo al egresar de la Universidad, en tanto que en Rumania en aquella época cuando fui estudiante se aprendía una muy buena teoría y al finalizar sus estudios ya tenía un lugar en donde trabajar.

Trabajé además como Director del proyecto Museo Universitario de la Universidad Agrónoma Chapingo, que si bien era de perfil agrónomo y se tenía que conservar y exponer una xiloteca (colección de tipos de maderas), colecciones de piedras, de insectos, tipos de suelos, tenía también muchos elementos por considerar y desarrollar puesto que la Universidad estaba construida en los que fueron los márgenes del antiguo Lago de Texcoco, en donde en la época prehistórica los mamuths y otros mamíferos iban a beber agua y ahí mismo eran cazados por los primeros habitantes del valle de México.

Había pues que recopilar, clasificar, restaurar, conservar, exponer y difundir, patrimonio, agrícola, agrónomo, prehistórico, histórico. Además el edificio de la Rectoría fue en 1884, la casa de campo del Presidente de México Abra-

ham González y en 1926, después de la Revolución Mexicana, el gran pintor Diego Rivera pintó la capilla de esta casa con pinturas murales al fresco.

Tenía un gran y rico patrimonio cultural bajo mi responsabilidad que había que preservar en esta Universidad de Chapingo situado a 39 km. al noreste de la capital. Este fue mi trabajo durante cuatro años, después de haber regresado de Rumania. Por las mañanas me iba a trabajar a Chapingo, por las tardes y noches trabajaba como Maestro de Artes en el centro de la Ciudad de México.

La experiencia de mis estudios en Rumania me dio la oportunidad de enriquecer mi „baga-je“ cultural, si me gustó mucho vivir en Bucarest, aprendí con gusto la lengua rumana, gustándome la historia, camine mucho por entre sus calles y sus casas viejas. Los barrios de la calle de Uranus, la Opereta o cercanos a la iglesia de Sf. Ștefan Vechi. La Hala Traian o las calles de Remus y Romulus, todos estos lugares dejaron en mí una gran impresión de ese Bucarest romántico fuerte de otros tiempos.

Escuché y me identifiqué con la música de Fănică Luca, Ioana Radu, Zavaidoc, leí mucho de la literatura rumana y bucarestina, Nicolae Filimon „Ciocoi vechi și noi“, en mis caminos a la biblioteca y en los museos, descubrí la obra plástica y fotográfica de Carol Pop de Szathmari, leí varias veces el libro „Bucureștii de altă dată“ de George Potra y „Trecute vieți de doamne și domnițe“ de Constantin Gane.

De esta manera me integre y pude sentir la vida de Bucarest de otras épocas y si sinceramente me identifique mucho con esta ciudad. Si me gusta mucho y considero que se debe inscribir en el contexto de las capitales del mundo, tiene con que y la gente que vive aquí debe apreciar más su ciudad.

En lo que se refiere a la cocina rumana, como es bien conocido „el amor primero pasa por el estomago“, al principio no conocí la verdadera cocina rumana pues comía en la cantina, de aquella época puedo afirmar que no me gustó

la „budinca“ tampoco no me gusto la „mămăliguță cu lapte“, en cambio „mămăligă cu brânză smântână și ou“, bulz si me gusta, claro acompañada de un chile, debe ser picante para que sepa mejor. Los mexicanos siempre llevamos un chile en la bolsa, para cualquier ocasión, uno nunca sabe.

Más tarde fui invitado a comer en la casa de los rumanos y ahí si pude conocer y „casarme“ con los mititei, ostropel, ciulama, musaca y otras deliciassurgidas de la cocina rumana.

Con el deseo de conocer más sobre el vidrio, en 1982, deje México nuevamente y regrese a Europa, Estuve ahorrando dinero y en paralelo preguntando en las Embajadas de varios países europeos si había escuelas en donde se podía estudiar la historia del vidrio.

Como resultado de estas visitas elegí Francia. Renuncie a mis lugares de trabajo como Director de museo y profesor de vidrio y llegue a Paris. Ahí estudie dos años en la Ecole du Louvre y después estudie una Maestría de ciencias y técnicas para la restauración y conservación del patrimonio cultural de cuatro años en la Sorbonne.

A partir de estos estudios empecé a trabajar como restaurador y arqueólogo especializado en la restauración de sitios arqueológicos en excavaciones urbanas y rurales de París y alrededores.

No deje mis estudios sobre el vidrio, los continué teniendo ahora como además el aspecto artístico y técnico, el aspecto químico e histórico de este materia, pues al descubrir y tratar los objetos y fragmentos de vidrio descubiertos, tenía mayores referencia sobre el pasado de esta área del arte.

Los conocimientos adquiridos en México y

Rumania, ahora los ampliaba en el momento del tratamiento de conservación de los objetos descubiertos en una excavación, fueran estos de origen orgánico o inorgánico.

Si tu quieres crear, debes de conocer e identificarte con el material con el que te vas a expresar y comunicar con los demás; si quieres crear a partir de la música debes de conocer la medida y métrica musical, debes de vibrar o sentir la vibración del sonido. Si quieres crear con el vidrio debes de soplar, sentir el calor del vidrio en fusión, transformarlo.

Si quieres ser restaurador debes además de haber pasado por las etapas de la creación, conocer la naturaleza intrínseca del material en que están hechos estos objetos. Para poder comprender los mecanismos químicos, físicos, electrónicos que acontecen en el interior de estos objetos.

Trabajando en París en la investigación del vidrio y en la restauración y conservación, supe que en la Embajada de México en Rumania, necesitaba de una persona que conociera la lengua rumana, entonces presente mi solicitud ante la Secretaría de Relaciones Exteriores de México y a partir de Diciembre de 1995 trabajo en la Embajada.

Vivo nuevamente en Rumania de ya hace algunos años y me siento en o por decirlo así en casa, me siento bien y si bien puedo concluir que el móvil inicial de nuestras semejanzas que me motivó venir a Rumania no lo llegué a estudiar cuando fui estudiante, vivo entre gente muy similar a nosotros los mexicanos, gente latina de la otra extremidad del mundo latino.

Entrevista por Petre Popovăț